

EL ACCIDENTE / CASI COMO UN PADRE / RELEXIONES TEOLÓGICAS, FILOSÓFICAS Y POLÍTICAS /
NOSOTROS / DESESPERADOS / METAMORFOSIS DEL ALMA / FAGOCITADO

LA PLUMA SIN TINTA. NÚMERO 9. Septiembre 2025 .

Colaboran en este número, con sus escritos:

Eliø Turmell, Juan David Ramírez, Belén Conde Durán, Carmen Maqueda, María Merino, Fran Kapilla, Gloria Ramírez Trillo, Antonio Caparrós, Ana Valín.

Editorial:

Paco Bravo

Diseño y maquetación:

Fran Kapilla

Gestión, comunicación:

Joaquín Campos Iglesias

Dibujo de **Juan Carlos García Artacho**

en las páginas: 5, 23, 26, 33 y portada de este ejemplar.

Dibujo de **Adrián Gálvez** en la página 27.

¡Participa! Envía un a fanzinelapluma@gmail.com tus escritos. Cada escrito debe contener el **título** y tu **nombre** y además, debe estar en formato **DOC**.

Recuerda que el escrito debe ser **original** tuyo (no está permitido el uso de la inteligencia artificial para los escritos). La editorial *La Pluma sin Tinta* se guarda el derecho de publicación o retirada de los escritos en cualquier caso.

Son bienvenidas las sugerencias de imágenes, aunque el diseñador de *La Pluma sin Tinta* se reserva la decisión estética final. En este número, **no se ha usado ninguna imagen generada por inteligencia artificial**, siendo todas, de plena creatividad humana.

LA PLUMA LATINTA

- 04 **EDITORIAL**
- 05 **NOTA ANEXA**
- 07 **METAMORFOSIS DEL ALMA** · Juan David Ramírez
- 10 **ZAMPABOLLOMAN** · Belén Conde
- 12 **SIN TÍTULO** · Ana Valín
- 15 **CASI COMO UN PADRE** · Fran Kapilla
- 24 **REFLEXIONES TEOLÓGICAS, FILOSÓFICAS Y POLÍTICAS**
Antonio Caparrós
- 27 **FAGOCITADO** · Eliø Turmell
- 31 **EL ACCIDENTE** · Carmen Maqueda
- 32 **NOSOTROS** · Gloria Ramírez
- 33 **DESESPERADOS** · María Merino
- 35 **RECOMENDACIONES**

"La literatura es el modo más agradable de ignorar la vida."
Fernando Pessoa.

Instagram:

[@fanzinelapluma](https://www.instagram.com/fanzinelapluma)

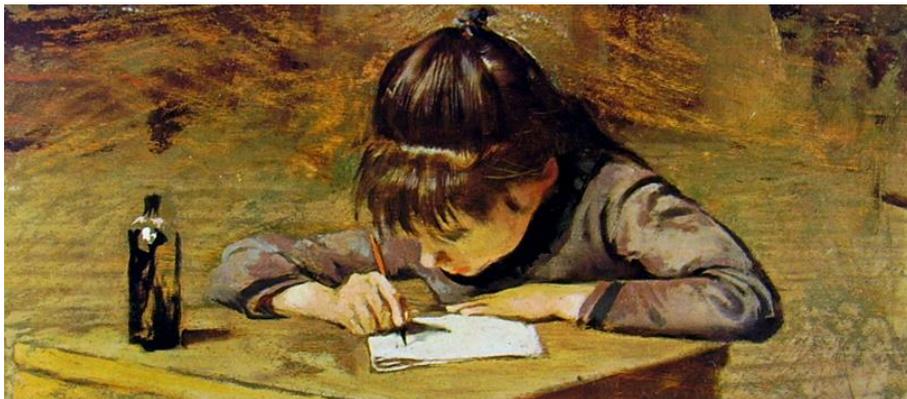
Web:

fanzinelapluma.blogspot.com

Email:

fanzinelapluma@gmail.com

EDITORIAL de este número



Telemaco Signorini (1880) †

En este número de septiembre, diversificamos nuestro modesto Fanzine con nuevos autores. Repiten autores ya veteranos aquí, como Carmen Maqueda, Gloria Ramírez Lillo, Belén Conde Durán y María Merino. Alquimistas de la palabra que vuelven a ofrecer su talento en estas hojas. Y se incorporan autores nuevos como Eliø Turmell, con un cuento alegórico y kafkiano; Ana Valín con su poesía onírica y Juan David Ramírez Brand, radiando ascetismo con su lírica. También mencionar la nueva incorporación de Adrián Gálvez, con una ilustración animada y particularmente familiar.

Pero en esta tirada se pretende rendir homenaje a un artista de calle y de la calle. *Eché los dientes* por el barrio de Capuchinos, y, no es casualidad que San Telmo hiciera alguna mella en él. Juan Carlos García Artacho es una piedra rodante, un tipo lleno de historias y canciones. De vocación autodidacta, doctorado del *rock and roll*. Sus profesores: el volante y los vinilos. Gracias Juan Carlos, por dejar en tus dibujos campos de fresa, odisea y oráculos. Gracias compañero, por ser el Ziggy Stardust que baja de marte para recitar portadas de ensoñación. De tal palo tal astilla. Ahora sabemos de dónde venía el talento de nuestra Sara García. Es un honor que nuestras secciones pasen por su pincel, maestro.

Paco Bravo
Septiembre, 2025

La pluma
sin tinta

NOTA ANEXA del diseñador

Permitidme unas palabras breves. Desde hace un tiempo, vengo ocupándome del diseño y la maquetación de *La Pluma sin Tinta* (números 5, 6, 7, 8 y 9) y es para mí, una labor deliciosa y reconfortante. Cada treinta días, pongo mis conocimientos de estética y de diseño a disposición de vuestros relatos, vuestros poemas, vuestros escritos variados.

Quiero dar las gracias a todos los hemos creado esta pequeña familia. Al editor Paco Bravo y también a nuestro amigo Kattman (Joaquín Campos), que en un primer momento iba a ocuparse de la edición de este número pero que tras habernos reunido, hemos acordado que yo siga siendo el diseñador. También hemos delimitado las tareas de cada uno de los que componen el equipo de *La Pluma sin Tinta*. Siendo ahora mismo un engranaje perfecto, con la batuta de Paco Bravo, con ayuda de Kattman y del resto, me es mucho más sencillo disponer de vuestros escritos para el diseño.

Además, a partir de ahora, vamos a introducir los **audiorelatos**. Con esto, queremos contribuir al sistema de podcast, para que lo oigáis en cualquier lugar. Y también nos sumamos a la colaboración con la discapacidad visual, para que cualquiera pueda oír y sentir vuestros relatos y poesías.

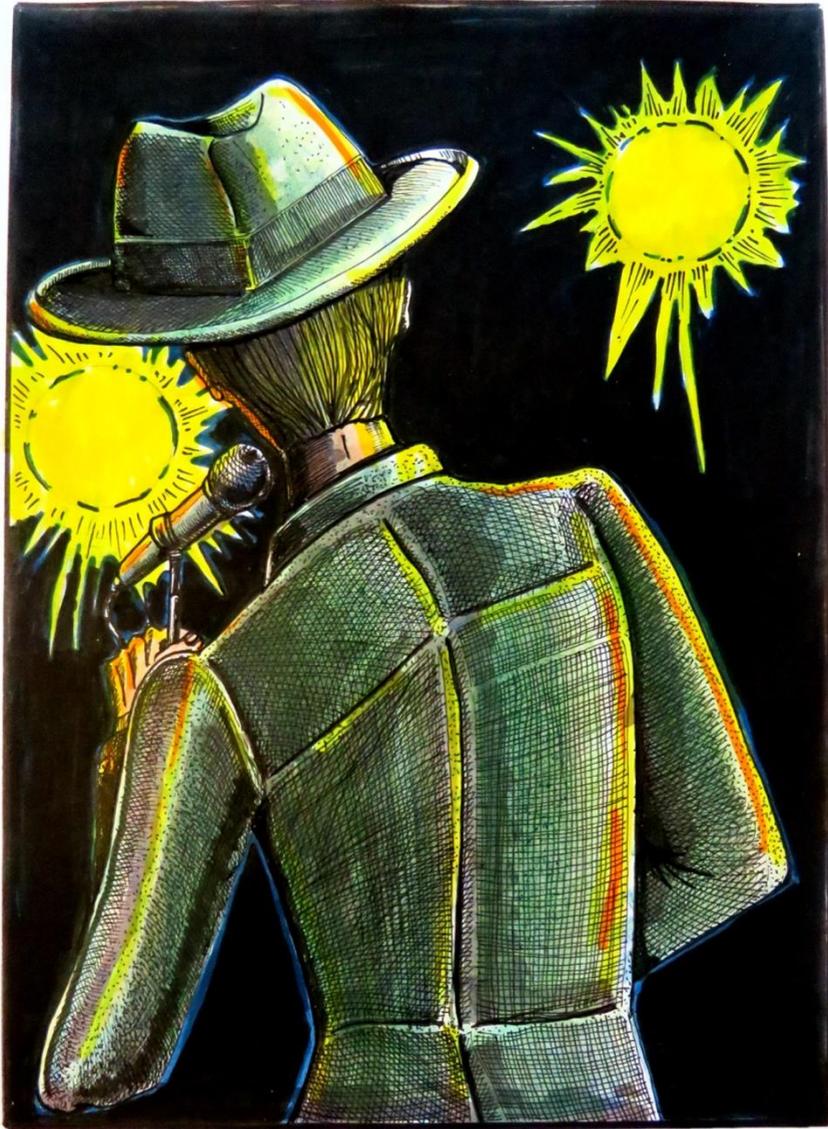
Fran Kapilla

Para escuchar los relatos, tenéis el siguiente enlace:

<https://go.ivoox.com/sq/2745485>

Y también podéis acceder mediante este código QR:





Art.

"ABSOLUTE BEGINNERS"

"7 Julio.2025"

Juan Carlos García Artacho ↑

*La pluma
sin tinta*





METAMORFOSIS DEL ALMA

Cuatro cantos de transformación y búsqueda
Poemas de Juan David Ramírez Brand

Henri Rousseau (1910) ↑

LA SELVA DE LA VIDA

Con qué coraje te sumerges en la selva de la vida, donde acechan leones de fauces abiertas como abismos, lobos heridos que buscan pactos de dolor compartido, y hienas que se ríen de ti a carcajadas, cortando el aire como cuchillos, burlándose de tus tropiezos, de tus miedos, de tu vulnerabilidad expuesta.

Hasta que un día, encuentras tu reflejo en aguas cristalinas. Te detienes. Te contemplas, con muchas dudas.

El canto de los pájaros rompe tu quietud dubitativa, recordándote la melodía olvidada de tu corazón.

Un colibrí, mensajero de lo imposible, se posa en tu mano con la ligereza de un suspiro.

*La pluma
sin tinta* 

Sus alas vibrantes generan una magia que te envuelve, invitándote hacia ese horizonte donde lo conocido se funde con lo soñado.

En su danza iridiscente, te recuerda que solo tu sonrisa —única, irreplicable— puede darle color al paisaje apagado de la existencia. Porque esa sonrisa es el reflejo de tu esencia divina, de tu fuego perpetuo que nunca se apaga, ni bajo las lluvias más torrenciales.

Arde siempre, iluminando tus caminos, Dándote la fuerza para superar los peligros, recordándote que existe la posibilidad constante de renacer. En la belleza que aguarda tras cada nuevo amanecer.

PREGUNTAS

Llevo en mi pecho un mar de incertidumbres,
preguntas tibias, hondas o lejanas,
que fluyen como ríos hacia cumbres
de un saber que persigo cada mañana.
A veces creo hallar la luz certera,
respuestas que iluminan mi camino,
más pronto brota, nueva y altanera,
otra duda que tuerce mi destino.

Desde lo más trivial y cotidiano
hasta el enigma eterno de la vida,
busco explicar con mente y con mi mano
la razón que, invisible, se me olvida.
Comprendo que estas dudas, compañeras,
jamás me dejarán en soledad;
son sombras y a la vez son lumbreras
que guían mi camino a la verdad.

No son mis dudas cárceles del alma
sino alas que me elevan del abismo;
no busco ya todas las respuestas,
sino calma en el vértigo eterno de mí mismo.

En esta paz mental que ahora busco,
equilibrio entre duda y aceptación,
hallo el sosiego en lo que antes fue brusco:
preguntar, sí, pero con moderación.



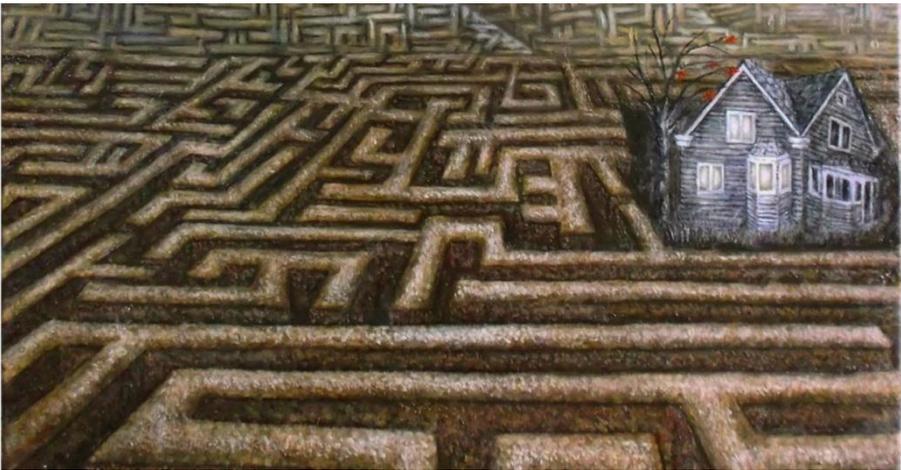
MUDANDO PIEL

Ahí estás tú, cual gacela que vuela rasante hacia lo imprevisto. Tus pies apenas rozan la tierra mientras mudas de piel, como seres míticos renaciendo de sus cenizas. Cada paso abandona fragmentos iridiscentes de lo que fuiste.

Tus ojos, dilatados entre terror y fascinación, vislumbran horizontes nunca cartografiados. El miedo te susurra advertencias sobre el abismo, pero tu confianza interior es más poderosa.

Te despojas de lo conocido como un abrigo pesado en el desierto, sacrificando lo predecible por el fulgor distante de tu objetivo. Crees en ti porque conoces tu historia: has emergido del barro cuando otros aceptaron la derrota.

No eres quien eras ayer ni quién serás mañana. Eres el relámpago sagrado entre dos mundos. Y cuando todos busquen la crisálida vacía que dejaste atrás, tú ya serás viento, fuego, océano: el ser infinito que siempre estuviste destinado a convertirte.



Yolanda Molina Brañas (2025, detalle) ↑

ZAMPABOLLOMAN

Un relato de Belén Conde Durán



Lo intenté por tercera vez, pero volví a fracasar: no había manera humana de alzar el vuelo.

Me aparté de la cornisa y, preso de la frustración, me miré al espejo. Ya no era solo que el uniforme se me replegase o que la capa se me hubiese quedado pequeña; es que mi capacidad para volar también se había visto afectada, y lo peor de todo es que sospechaba que tenía más que ver la falta de confianza que el sobrepeso.

Maldita sea. Si tan solo no me hubiera roto la pierna de una forma tan desastrosa que me obligase a estar postrado en cama durante casi tres meses, no habría descargado mi aburrimiento comiendo patatas fritas de bolsa, ni me habría hecho adicto a las deliciosas magdalenas rellenas de fresa que me preparaba invariablemente mi encantadora vecina octogenaria, la señora Ágata.

Era cierto que había salvado a su gato en varias ocasiones, sí. Pero de eso habían pasado casi seis años.

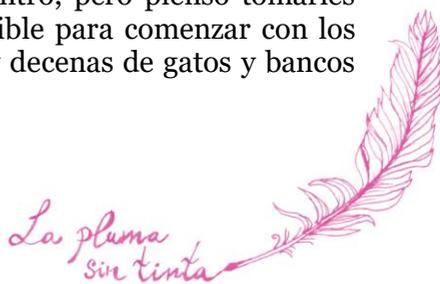
Media docena de años es el tiempo que hacía desde que había descubierto que podía volar con tan solo proponérmelo, y fue tan sencillo de lograr que me resultó hasta ridículo que ése no hubiera sido uno de los deseos de mi infancia, como el de la mayoría de los niños. Claro que cuando yo era un mocoso estaba muy ocupado aprendiendo a tocar el piano, tres idiomas y yendo a clases de natación.

Mi infancia había sido atípica. Aburrida no, pues el aburrimiento es un lujo que no pude nunca permitirme. Estoy convencido de que mis poderes fueron producto de una mente que se volvió prodigiosa a fuerza de trabajarla, combinado con una rebeldía que me servía para escapar de las obligaciones. Al llegar a la adolescencia no había leído un solo tebeo ni había visto una sola película de superhéroes, pero, en cambio, era capaz de hacerme invisible y de volar con tan solo pensar en ello.

Primero comencé a rescatar gatitos, crías de zorro caídas por accidente en trampas o a sacarle los calzoncillos por encima de los pantalones al matón de la clase, pero cuando cumplí los diecinueve fui consciente de que aquellos dones no podían ser utilizados a perpetuidad para vacilarle a los abusones ni para fardar ante las chicas guapas. Así, fui a una tienda de todo a un euro y me hice con varios materiales para elaborar un disfraz del color de la noche, que sería precisamente la que me ampararía en mis actuaciones. El resto fue sencillo; no tuve más que pasearme por calles escabrosas a horas intempestivas para liberar a meretrices de sus chulos, frustrar robos de bancos y evitar peleas entre grupos pasados de copas a las puertas del metro de viernes a domingos.

Nunca había sido un amante del ejercicio, pero, para mi sorpresa, eso no interfería en mis obligaciones. Y como ser superhéroe no te da de comer, tuve que compaginarlo con otras actividades como el trabajo en un burger. Lo malo es que me volví un aficionado a las hamburguesas, y también a las mencionadas magdalenas de la señora Ágata.

Y aquí me tenéis, delante del espejo, luciendo barriga cervecera –y eso que el negro adelgaza, o eso decía mi exnovia– y cojeando por la falta de costumbre, en plan Zampabolloman. Y encima me da miedo volar. Pero eso no puede ser. En absoluto; me niego. Me van a perdonar los dueños de la tienda de halterofilia del centro, pero pienso tomarles prestadas un par de pesas en modo invisible para comenzar con los ejercicios esta misma tarde. Ahí fuera hay decenas de gatos y bancos que me necesitan.



Sin Título

Un poema de Ana Valín

*No sé si fui yo la primera que te escuchó
o a la inversa,*

*si ha sido una fuerza
alucinatoria la que te puso en
mi camino*

*o un Dios con escaso sentido
del humor.*

*La verdad es que ya no sé
nada.*

*Estoy herida y tú no lo
desconoces.*

*Lo estoy y aún así me ves sin
esconder la cara.*

*Mi dolor no te lastima porque
un día tú tuviste*

un agujero similar

*y supiste tamizarlo como la
harina atravesando el
colador;*

mas sigo sin saber nada.



Alex Zappa (2025, detalle) ↑



*No te puedo pedir que me dejes
“amarte como a un gato”,
con independencia,
sin compromisos,
dejando que las garras sean
más retráctiles de la cuenta.*

*No te puedo pedir nada:
ni mucho, ni poco,
ni demás, ni de menos,
ni en escasez,
ni en abundancia
ni en la distancia, ni en la cercanía.*



Edvard Munch (1927) ↑

*Habito dentro de un tronco demasiadas veces,
 haciéndome un córtex cerebral
 en todo mi cuerpo,
 igual porque no quiero sentir/sufrir,
 o igual porque para sobrevivir
 sentir tanto, lastima en exceso.
 Y mientras me vuelvo una Dafne
 tú dejas de buscarme,
 de instarme,
 de reclamarme,
 porque no sabes lo que yo sé, que esta fiereza de no poder
 pronunciarlo en alto me está escociendo la piel.*

*¿Quiero delinquir de amor
 o por amor
 o desde el desamor?
 ¿Me hace falta transformarte en la última bellota
 que coloco en el frasco de cristal
 antes de hermetizarlo?*

*A lo mejor. Tal vez. Quizás.
 Pero es que yo ya no sé nada
 y el estatismo de ser una mujer-árbol
 me esta poseyendo.*

*Mas quedará oculta al fin de todas las miradas.
 En el atardecer se habrá acabado
 este hipnotismo
 y como me queda poco,
 porque yo escogí voluntariamente no ser más onírica contigo,
 te lo escribo: “estilísticamente, creo que te quiero”.*





CASI COMO UN PADRE

Un relato de Fran Kapilla

Como de costumbre, salí de casa a las seis de la mañana. Me gusta salir temprano cuando tengo que hacer un viaje largo, para aprovechar la mañana, así cuando llego a Valencia, aún puedo trabajar un poco.

Por mi trabajo de fotógrafo, suelo hacer este viaje cada seis meses más o menos, que es el tiempo en que me requieren en la agencia de publicidad levantina.

Conozco de sobra la carretera que me lleva hasta mi destino habitual, sin embargo, desde el año pasado, estas carreteras han cambiado. Tras la inmensidad de la lluvia, esa Dana que arrasó los pueblos de la Comunidad Valenciana, ahora me cuesta más moverme por las carreteras. Muchas las han cortado, o desviado o están tan sucias y faltas de señales, que casi no sé por donde circulo. Incluso al navegador del móvil le cuesta trabajo encontrar la carretera exacta.

Mientras conducía por aquellas carreteras secundarias, pasando cerca de los pueblos, pensaba en la tragedia de la Dana, los 227 fallecidos que podrían haberse salvado si la negligencia de los dirigentes no fuera tan inmensa. Aquel 29 de octubre de 2024, a muchas personas les cambió la vida, perdiendo material, perdiendo viviendas y hasta perdiendo vidas.



De repente, mi coche hizo un ruido raro, desde hacía un tiempo, el depósito del refrigerante perdía algo de líquido y eso hacía que se calentase el coche. Fui parando poco a poco; salí de la carretera asfaltada y descubrí un camino de tierra, metí allí el coche. El vehículo se me estaba sobrecalentando y empezaba soltar un poco de humo ligero. Lo suficiente para asustarse antes de que pudiera ser demasiado grave.

Detuve el coche, abrí el capó y dejé que se enfriase.



Edouard Manet (1880) ↑

Me percaté del lugar forestal donde estaba. Alrededor había mucha vegetación, muchos árboles altos, parecía el inicio de un bosque y detrás del bosque parecía haber una casita. Pensé en llamar al seguro para que viniese una grúa pero yo sabía que echando un poco de refrigerante o agua, podría continuar el viaje y tenía mucha prisa. La grúa podría tardar horas en llegar allí.

Así que me decidí a caminar hasta la casita. Conforme me acerqué vi que era una vieja casa, oscura, marrón, llena de vegetación alrededor, matorrales, enredaderas e incluso pequeños arbustos volcados sobre la casa. Pensé que quizá estaba abandonada, pero entonces me sorprendió ver a un hombre sentado en una mecedora.

Era un anciano que vestía con camisa de cuadros.

-Hola, buenas tardes, disculpe pero me he quedado tirado con el coche y me he acercado por si tienen refrigerante o agua...

El anciano ni me miró, seguía en la misma posición, sin quitar la vista del horizonte. Levantó la mano y me señaló vagamente hacia un lado.

-Allí tiene agua. –dijo el hombre secamente.

-Gracias, será solo un momento, no le molestaré mucho. –contesté sin saber bien que decir, azorado.

Me acerqué a una pared y vi un grifo de jardín. En el suelo vi un cubo y pensé que era mejor usarlo y no preguntar porque estaba claro que el hombre no tenía ganas de hablarme.

Con el cubo lleno, caminé hacia el coche y llené el depósito del refrigerante, al menos tendría para llegar a Valencia, allí ya llevaría el coche a un taller. Después, regresé a la casa.

-Le he dejado el cubo en el mismo sitio. Le doy las gracias.

El anciano no contestó.

-Bueno, adios y otra vez, muchas gracias. –dije con nerviosismo, sin saber cómo reaccionar.

Volví a mi coche, arranqué y proseguí el viaje. Pero un pensamiento no me dejaba en paz, ¿quién era esa persona? ¿Qué hacía allí sólo en esa casa ruinososa? ¿Por qué era tan huraño? Casi no me habló, pero además, creo que ni me miró.



Movido por la curiosidad y por un temor a que le pudiera ocurrir algo, di la vuelta y volví a detenerme en el mismo lugar, en el camino de tierra.

Caminé hasta la casa y el anciano seguía allí, con la misma actitud.

-Señor, hola otra vez, he regresado porque me preocupa verlo aquí en esta casa abandonada.

-¿Abandonada dice, acaso no me ve a mí aquí? –dijo el hombre girándose y mirándome.

-Bueno, como la vi un poco ruïnosa, pensé que quizá...

-Puede parecer ruïnosa, pero al menos te ha dado agua para que arregles tu coche, ¿no? –contestó el anciano mirándome fijamente.

-Le pido disculpas señor, tiene razón...

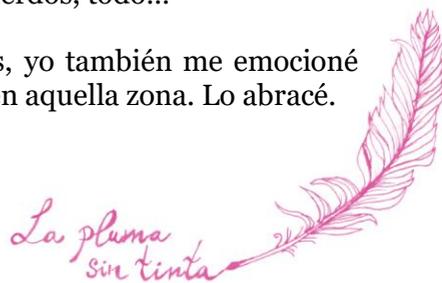
-La casa no está ruïnosa, está sucia, lo que ves son los restos de la *Dana*, es barro incrustado encima de la fachada blanca. Pero yo... no tengo fuerzas para quitarlo. Además, tampoco tengo con quien quitarlo.

-Vaya... bueno quizá yo podría ayudarle.

El hombre me miró en silencio un minuto, luego se levantó y se acercó hasta mí, tanto que casi puso su cara frente a la mía, pude ver sus ojos vidriosos, llenos de lágrimas.

-Esta ha sido la casa de mi familia durante toda la vida. Aquí me he criado y aquí he tenido a mi mujer y mis hijos. El día de la lluvia, todos ellos murieron... me falta mi gente, me han robado mi vida... el futuro de la familia, mi pasado, mis recuerdos, todo...

Las lágrimas del hombre caían a raudales, yo también me emocioné porque sé por el dolor que están pasando en aquella zona. Lo abracé.



-Entiendo su dolor, lo siento mucho. ¿Entonces está sólo aquí?

-Desde aquello, he estado viviendo en una residencia de Valencia. Pero esta mañana, me armé de valor y me decidí a venir aquí, a ver cómo estaba la casa. Mientras me traía el autobús, no sabía si tendría fuerzas para enfrentarme de nuevo a los recuerdos, a esta visión.

-¿Y qué va hacer ahora?

-No lo sé ni qué hacer con mi vida y usted me pregunta que qué voy hacer ahora..., en fin, supongo que tendré que volver a la residencia. – exclamaba el anciano mientras miraba la parte alta de la casa y el cielo.

-¿Quiere que lo lleve a Valencia?

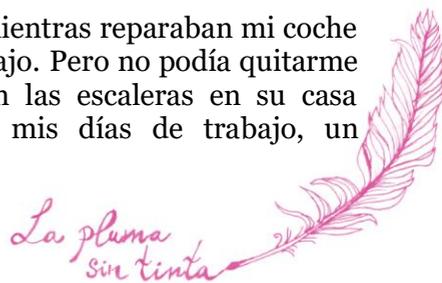
-No se preocupe, el bus pasa cada media hora.

-Insisto, yo le llevó, tengo el mismo camino.

Ayudé al hombre bajar el camino de tierra y lo monté en mi coche. De camino la capital, hablamos sobre sus hijos, sobre su vida, sobre otros pueblos afectados. El hombre se llamaba Anselmo Giner, había trabajado toda su vida en una fábrica de arroz y cuando se jubiló, vio a sus hijos dedicarse a diversas cosas. En ese momento pensé en cientos de personas, como aquel hombre, sentados en lo que quedaba de sus casas y con la mirada perdida. Personas que ya no salían en la prensa y que el sistema daba como “afectados de la Dana”, dejando su suerte a un destino incierto.

Dejé al Anselmo en la residencia, que no era ni mucho menos de lujo, era un edificio gris, de ámbito municipal, que se ocupaba de estos asuntos sociales para mayores.

Yo seguí con mi vida durante unos días, mientras reparaban mi coche en el taller, yo me concentraba en mi trabajo. Pero no podía quitarme la imagen del viejo Anselmo sentado en las escaleras en su casa ruinosa, entre el bosque. Al terminar mis días de trabajo, un



compañero de Valencia me preguntó que si podía llevarle en mi coche hasta Elche, que estaba justo en la ruta, en mitad de mi camino. Le dije que sí, pero con la condición de que me tenía que ayudar en una tarea de bricolage...

La noche de antes, compré una escalera, espátulas, escobas, un compresor de aire, pintura, etc. Llené todo el matetero con esas cosas, algo en mi interior me decía que tenía que hacerlo, no me importaba gastar el dinero que había ganado esos días de trabajo.

Recogí a mi compañero del trabajo y luego fui hasta la residencia de ancianos. Sabía que era muy temprano, pero insistí en que despertasen a Anselmo Giner.

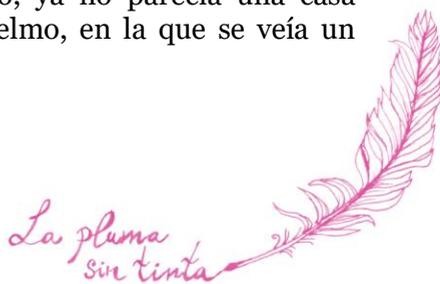
El hombre se puso muy contento de verme y cuando le conté el plan, casi no se lo podía creer. Se vistió rápidamente y cogió una cartilla del banco.

-Tenemos que pasar por un banco para que saque dinero y te pago todo eso que has comprado.

-No se preocupe Anselmo, -dije, mirando sin querer su libreta abierta y comprobando que su capital era muy exiguo- ahora vamos a lo que vamos.

Así, llegamos otra vez a la casa, al camino de tierra. Nos pusimos manos a la obra y rápidamente, la máquina de aire, con las espátulas y escobas, quitamos gran parte del barro incrustado. A mediodía, la casa estaba en mejor estado, parecía que renacía poco a poco.

Por la tarde, me despedí de Anselmo. Mi compañero de trabajo había hecho un enorme favor, quedándose casi todo el día para ayudarnos a restaurar la casa. Aún había mucho que hacer, pero ahora, tenía un aspecto diferente, más vivo, más cercano, ya no parecía una casa abandonada, igual que la mirada de Anselmo, en la que se veía un atisbo de esperanza.



El sol de la tarde teñía de naranja los restos de barro y el blanco de la fachada, creando una nueva imagen de la casa. Ya no era un lugar desolado, sino un hogar que despertaba. Con las manos sucias y el corazón en paz, me acerqué a Anselmo para despedirme.

-Bueno, Anselmo, creo que por hoy ya hemos hecho bastante. Mi compañero y yo tenemos que seguir nuestro camino.

Anselmo, con una sonrisa sincera que yo no había visto aún, asintió con la cabeza. Su mirada, que antes estaba perdida en la desolación, ahora se detenía en la casa con un brillo de esperanza.

-No tengo palabras para darte las gracias, muchacho. No sé qué me llevó a regresar hoy aquí, pero ahora sé que era para encontrarte. Me has devuelto algo más que un poco de blanco a estas paredes... me has devuelto una parte de mi vida.

-No tienes nada que agradecer, Anselmo. Me hacía falta a mí también. Me di cuenta de que no podía seguir mi camino sin volver y, de algún modo, ayudarte a empezar de nuevo.

El anciano, con los ojos de nuevo húmedos, pero esta vez por una emoción de agradecimiento, se acercó y lo abrazó con una fuerza inesperada.

-Usted ya no está sólo, -dijo mi compañero del trabajo- nos tiene a nosotros.

-Eso sería lo mejor de todo... -dijo Anselmo, con la voz entrecortada.

-Ahora tienes dos nuevos amigos y, quién sabe, quizás volveremos. -respondí.



-Aquí os espero. Cuando volváis, el sol no solo iluminará la fachada, sino que también brillará dentro de ella.

Subimos al coche, arranqué y, al mirar por el espejo retrovisor, vimos a Anselmo de pie en la entrada, despidiéndolos con la mano, su silueta erguida contra el fondo de su casa, que ya no parecía ruinoso, sino que se veía como un nuevo lienzo lleno de promesas.

Por la noche, tras dejar a mi amigo en Elche, llegué a Málaga, donde vivo. Apagué el motor y medité en todo lo que había pasado, en la importancia de haber hecho feliz a alguien, desconocido al principio, pero ahora sentía como un amigo, casi como un... padre.

Sonó un pitido en el móvil, era un mensaje de Anselmo: “Espero que hayas llegado bien, cuando vengas te invitaré a un arroz.”. Aquel mensaje no sólo era un mensaje, era la señal. Le respondí: “Ve preparando el arroz, salgo otra vez para tu casa”.



Este escrito va por todos los que están y los que no están tras la Dana del 29 de octubre, que tras el desastre, tras la tragedia, aún están esperando explicaciones, disculpas y depuración de responsabilidades.

Municipios afectados en Valencia:

Alaquàs, Albal, Albalat de la Ribera, Alborache, Alcàsser, l'Alcúdia, Aldaia, Alfafar, Alfarb, Algemesí, Alginet, Almussafes, Alzira, Benetússer, Benicull de Xúquer, Benifaió, Beniparrell, Bétera, Bugarra, Buñol, Calles, Camporrobles, Carcaixent, Carlet, Castelló, Catadau, Catarroja, Caudete de las Fuentes, Chera, Cheste, Chiva, Chulilla, Corbera, Cullera, Dos Aguas, Favara, Fortaleny, Fuenterrobles, Gestalgar, Godelleta, Guadassuar, l'Ènova, Llaurí, Llombai, Lliria, Llocnou de la Corona, Loriguilla, Macastre, Manuel, Manises, Massanassa, Millares, Mislata, Montroi/Montroy, Montserrat, Paiporta, Paterna, Pedralba, Picanya, Picassent, Polinyà de Xúquer, La Pobla Llarga, Quart de Poblet, Rafelguaraf, Real, Requena, Riba-roja de Túria, Riola, Sedaví, Senyera, Siete Aguas, Silla, Sinarcas, Sollana, Sot de Chera, Sueca, Tavernes de la Vallidigna, Torrent, Tous, Turís, Utiel, València (pedanías sur: Castellar-L'Oliveral, El Palmar, El Forn d'Alcedo, La Torre-Faitanar, El Perellonet, Pinedo, La Punta y El Saler), Vilamarxant, Xirivella, Yátova.



REFLEXIONES TEOLÓGICAS, FILOSÓFICAS Y POLÍTICAS

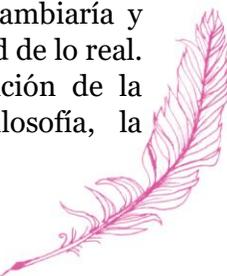
Un ensayo de Antonio Caparrós



Juan Carlos García Artacho ↑

Ayer un bienintencionado amigo de *facebook* trató de convencerme de que una experiencia de Dios (supuse que el de los cristianos), muy probablemente como le ocurrió a él según me contó, cambiaría y mejoraría mi vida y mi punto de vista acerca de la totalidad de lo real. Evidentemente, y aunque valoro positivamente la intención de la persona, no tuve más remedio que echar mano de la Filosofía, la

La pluma
sin tinta



Lógica y la Política para referirme a tan espinoso asunto. Pienso que, básicamente, hay dos formas de sentir a Dios o las distintas versiones de la divinidad según los pueblos y las épocas: positivamente (tal vez quienes tienen o han tenido experiencias místicas, en donde no habría que descartar causas patológicas) o negativamente. Y me referiré a esta última a propósito del genocidio en Gaza y la matanza de inocentes (aunque podría extenderse a otros puntos del planeta y a otros momentos de la historia)..., y estoy pensando en los niños masacrados. Si Dios existiera, ¿cómo permite estas atrocidades? Ya sé que este argumento no es nada original y que Voltaire y Camus, entre otros, ya acudieron a él en parecidas circunstancias. Lo cual lo prestigia antes que nada. Porque si Dios existiera, ¿dónde quedaría su amor misericordioso para con sus criaturas? Y no me cabe aquella salida sutil según la cual "los caminos del Señor son inescrutables".

Así pues mi visión de lo real es que es probable que no exista y que, además, es un invento político para atemorizar y apaciguar a los esclavos primero y a los vasallos y explotados tras la revolución Industrial después. Porque ¿piensan ustedes que Constantino, Licinio o Teodosio I permitieron la legalización del cristianismo y su incorporación como religión oficial al Poder fueron decisiones por convencimiento, por la intervención de la fe? Lo dudo; una religión que dice "Mi reino no es de este mundo" tiene todas las pintas de pretender anestesiarse a los/las que sufren injusticias con una "alternativa fantástica": el otro mundo, sede de la felicidad y del placer sin límites si te portas bien, claro..., y ya sabemos lo que significa "portarse bien".

Así es.

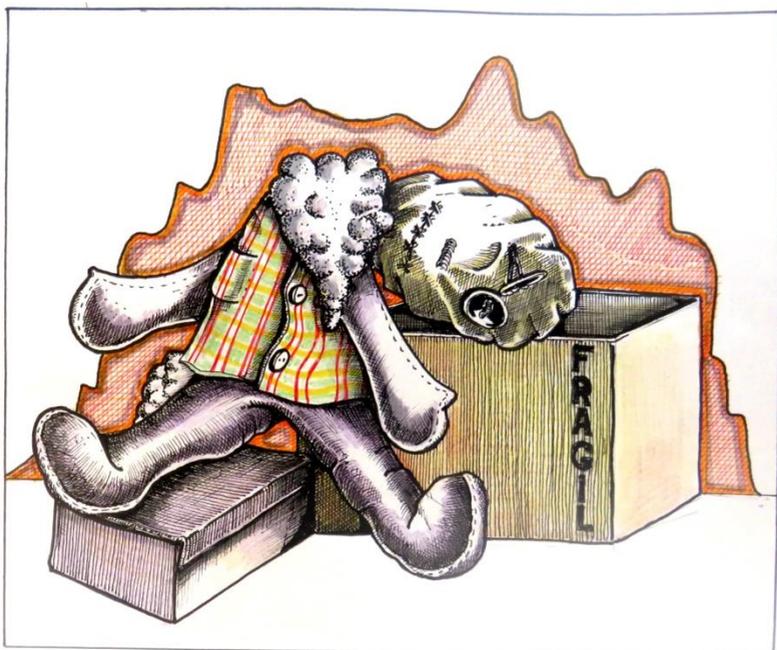


"I can see family rat" (Adrián Gálvez)



FAGOCITADO

Relato de Eliø Turmell



Juan Carlos García Artacho ↑

Realmente no sé como comenzar con este relato, lo cierto y verdad es que me angustia escudriñar un puñado de palabras precisas que expliquen de forma precisa y concluyente mi situación actual, mi verdadera situación -y no sólo de lugar-

Desconozco, por otra parte, el grado de comprensión que un ente inteligente ha de precisar para entender lo que sucede con mi persona, -esto es sólo un decir, ya entenderán más tarde por qué- o incluso si a caso es posible que nadie con dos dedos de frente se haga cargo de la trascendencia de mi relato, y no hablo de ningún registro literario.

La pluma
sin tinta

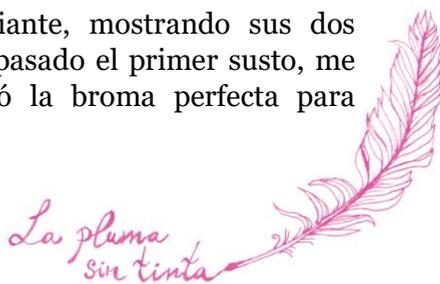
Son ya muchos días rumiando esta idea desde la celda, dándole forma en mi cabeza, no con la intención de liberar ningún espíritu -que no lo encuentro necesario, pues no me siento ni atrapado ni devorado en mi condición humana- sino como un legítimo derecho en mi capacidad de discernimiento. O dicho de manera más pomposa, este relato es un manifiesto realizado desde otra dimensión, con la firme convicción de que ayudará a aportar una nueva visión del mundo, transformado como estoy en otra especie, o quizás sea más acertado decir, desde otra especie.

Todo empezó hace unos días y no puedo negar que el proceso ha sido rapidísimo, quizás tenga que ver con el nuevo metabolismo que he adquirido, mucho más degenerativo que en el de los humanos. La historia se remonta a la facultad de biología, no importa la ciudad ni el país, -prefiero mantener el anonimato- final de carrera, ya saben, estudiantes a punto de graduarse, juventud, alcohol, atrevimiento...

El caso es que de la manera más inexplicable -yo nunca solía propasarme con la bebida- amanecí en mitad de un bosque perdido a las afueras de una turística ciudad europea. Recuerdo que hacía mucho frío y el sonido de los coches que transitaban por la autovía de circunvalación camino del trabajo. Mi sorpresa vino después, recién empezaba a darme cuenta de lo que sucedía comprobé que me hallaba cubierto por un disfraz de oso, de un pelo casi natural marrón rojizo, de una autenticidad asombrosa.

Justo al lado de donde yacía, junto al tronco de un roble, los graciosos compañeros habían colocado la cabeza del animal, es decir, la parte del disfraz que completaba a la bestia, supongo que pretendiendo provocar un paroxismo a mi torpe despertar forestal. La cabeza era enorme, de las proporciones exactas de un animal que puede llegar a los cuatrocientos sesenta kilos de peso.

Tenía la boca abierta en actitud desafiante, mostrando sus dos poderosos colmillos. En un principio, ya pasado el primer susto, me eché a reír, pues ante todo me pareció la broma perfecta para



cualquier biólogo interesado en la etología, y tampoco es que yo sea especialmente rencoroso, eso también ayudó.

He de confesar que mi primer instinto, una vez recuperada la compostura, fue la de desprenderme de los pesados ropajes de aquel oso pardo, pero pronto descubrí que aquel grupo de malhechores se había deshecho de mi ropa y aquella suave y tupida piel era el único parapeto con el que contaba frente al mundo. Sin yo ser especialmente consciente, ya empezaba a hacer efecto en mí aquella segunda piel que me recubría, modificando mi presencia y mi aspecto, mi percepción de la vida misma.

El caso es que dejé escondida entre los hierbajos del bosque la gran cabeza del animal y me dispuse a contactar con la civilización humana envuelto con el disfraz de oso y una sonrisa entre conmovedora y piadosa en los labios. Recuerdo que estuve varias horas tratando de escapar entre el hormigueo incesante de coches que pasaban de forma frenética a gran velocidad por los inmensos carriles de aquella autovía. Los conductores apenas sí se detenían en mi ridículo aspecto, y pocos se dignaban a apartar la vista de la carretera.

No hubo manera, atravesar aquellos pocos metros de asfalto me fue imposible y el hambre se apoderó de mi estómago, por lo que me vi forzado a regresar al bosque en donde había amanecido, allí podrían alimentarme algunos hierbajos.

Después de masticar algunas bayas me adentré en aquel precioso bosque arbóreo habitado por todo tipo de plantas e insectos disfrutando de su agradable compañía. Poco a poco empecé a sentirme integrado dentro de aquel idílico microuniverso. Para no desentonar con el ambiente me coloqué la gran cabeza de oso y pude comprobar agradecido lo comfortable que me resultaba moverme con todo aquel disfraz sobre mi cuerpo, que lejos de agobiarme, me provocaba una relajante sensación de bienestar. Sin darme yo mucha cuenta empecé a experimentar cambios manifiestos en el comportamiento.



Cada vez me resultaba más incómoda la idea de atravesar la autovía para acercarme hasta mi civilización originaria, donde, a buen seguro, empezaría a hecharme de menos. Para mitigar el hambre comencé a alimentarme de insectos y de la rica miel que una numerosa colmena de abejas me proporcionaba junto a un pequeño riachuelo. Curiosamente, empezó a resultarme crecientemente molesta la idea de despojarme de la cabeza del oso, pues con ella sobre los hombros comulgaba en buena medida con aquel idílico y apartado paisaje y no ahuyentaba a las criaturas que formaban parte de aquel bosque. Cuando los indescifrables misterios de la noche se cernían sobre mí lo hacían sin dejar sensación de frío, y mientras, observaba perplejo la luna con sus miles de cráteres fluorescentes, tras la enorme boca abierta del oso. Los días pasaban y pasaban cadenciosos y cada vez me resultaba más extraño despojarme de aquel disfraz, que era como si empezara a formar ya parte de mi propio cuerpo, como una segunda piel.

Debido a que el tráfico seguía imposible dejé de acercarme por la carretera y construí una madriguera para poder descansar, ayudado de mis poderosas zarpas. Trepaba por los árboles con gran destreza, me bañaba en el riachuelo para calmar el calor que me provocaba mi segunda piel, cazaba y exploraba hasta los límites del bosque. Aquel, sin yo saberlo, se había convertido en mi refugio, en mi nuevo hábitat.

Pues bien, ahora sé que eso nunca me será posible. He sido fagocitado y debo aprender a vivir con ello, toda mi vida. Me pregunto cuántas personas se encontrarán en mi misma situación, y, obviamente, no me refiero al estricto sentido corpóreo.

En fin, esta es mi historia, ¿ya les he dicho que me gusta observar perplejo la luna con sus miles de cráteres fluorescentes...?



EL ACCIDENTE

Un relato de Carmen Maqueda

Después del accidente tuve que aprender a andar, a moverme por las calles de siempre. Tuve que aprender a hablar con los demás, también a pensar y a decidir. A utilizar el móvil para algo más que simples llamadas. Por las mañanas no sabía vestirme, tampoco a dónde ir. Todo eran traspies y dudas.

Llegué a pensar que la vida era producto de mi imaginación y que el mundo estaba deshabitado ahora, sin él. Finalmente, me di cuenta de que después de echar las compuertas, la luz se filtra por los resquicios y que hay veces que la vida te da una oportunidad disfrazada de desgracia.

Hola, me presento. Soy Teresa y estoy aquí por que me he quedado sola. Mi marido murió hace tres meses, en un accidente de moto. La voluptuosa chica que llevaba de paquete se salvó. Se ha quedado ciega, aunque yo creo que ya lo estaba.



← Remedios Varo (1958)

La pluma
sin tinta

NOSOTROS

Un poema de Gloria Ramírez Trillo

*Hace muchos milenios
alguien nos arrojó de sí
y desde entonces,*

*vamos a la deriva
recorriendo el espacio
vacío y silencioso.*

*Ese andar errabundo
de nuestro hogar,
nos ha transmitido
un sentimiento angustioso
de eterna provisionalidad.*

*Ante ese desatino
Cada cual elige una actitud,
Intentando dar a su vida
alguna coherencia.*

*Hay quien elige la guerra, la
religión, el arte,
el trabajo, la diversión,
el altruismo,
el dinero, el poder,
incluso el mal a secas.
Yo me inclino
por el amor y la poesía.*



Ron Miller, artconcept para "Dune" de David Lynch (1983) ↑

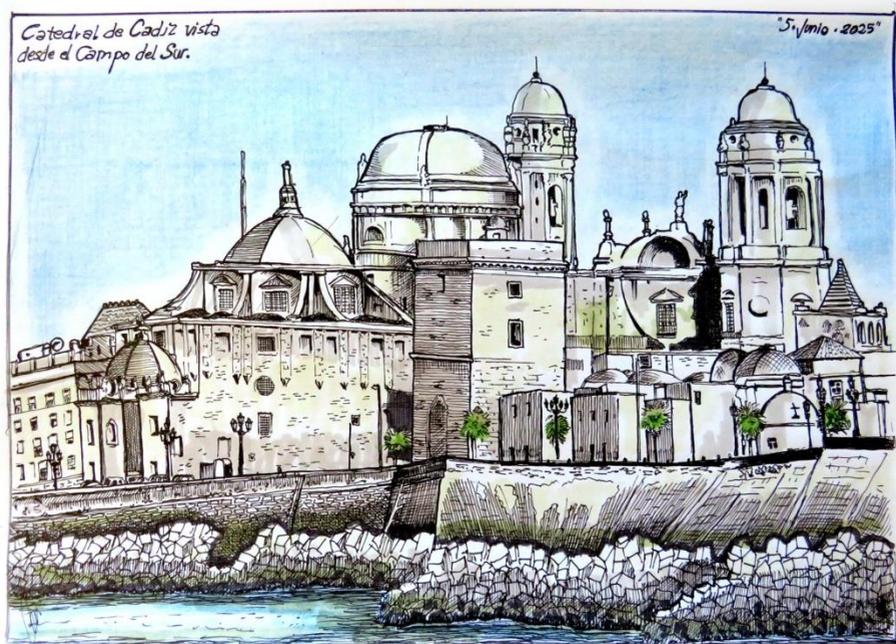
DESESPERADOS

Un poema de María Merino



Edvard Munch (1907) †

*Llantos ahogados,
 gritos mudos
 y ojos desesperados.
 Ya no quedan lágrimas,
 por tanta sed de paz
 y mueren famélicos de amor.
 Abandonan sus cuerpos,
 desolados,
 buscando refugios
 por tanto dolor.
 Y yo me pregunto,
 ¿está sordo el mundo?
 o es que ya no hay conexión,
 ¿está ciego el mundo?
 o es que no ven su desesperación
 Callad,
 cobardes,
 no habléis en nombre de ningún dios
 porque habéis perdido el sentido
 y no tenéis perdón.
 Callad,
 cobardes,
 sólo quizás así escuchéis su dolor
 porque habéis olvidado
 lo que supone el amor.
 Callad,
 cobardes,
 porque vivís en la negación
 de un mundo que nunca tuvo razón
 y ellos viven en un mundo
 que tiene la indecencia
 de no alzar la voz.*

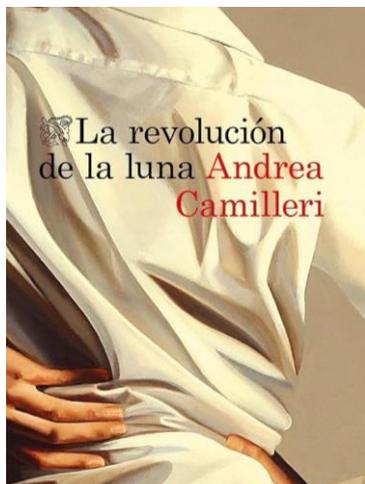


Juan Carlos
García Artacho

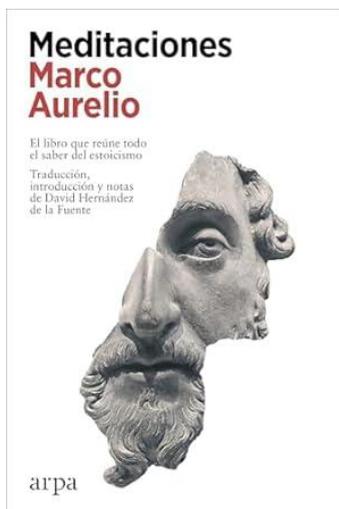




RECOMENDACIONES DEL MES



“**La revolución de la luna**”. Sicilia, siglo xvii. Una mujer adelantada a su tiempo. 28 días para cambiar un reino. Entre verdad histórica y ficción, la novela de Camilleri es un homenaje a la majestuosidad de la mujer, a un mundo más igualitario en un ambiente sórdido y de época. Una novela actual, tremenda y apasionante, escrita por el maestro del misterio, **Andrea Camilleri**.



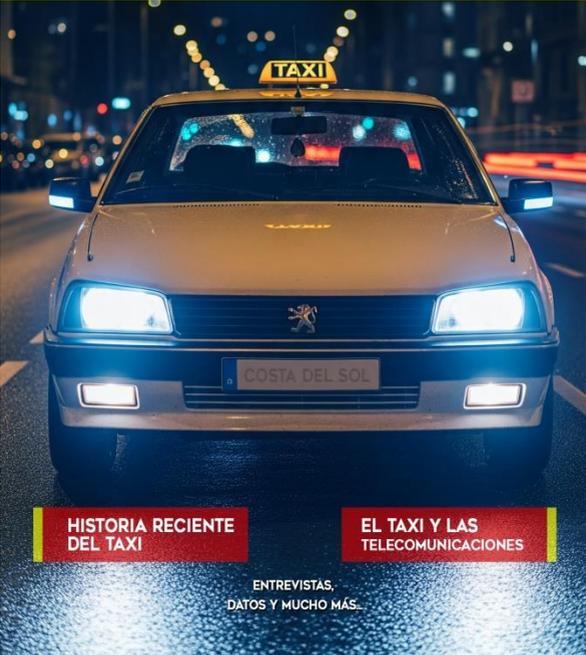
En cuanto a la recomendación clásica, este mes os recomendamos las “**Meditaciones**” del emperador **Marco Aurelio**, un compendio de reflexiones y pensamientos al más puro estilo aforismos clásicos que nos harán meditar sobre la vida y la filosofía.

Escrita entre el año 170 al 180 D.C.



TAXI

LA REVISTA DEL TAXI DE LA COSTA DEL SOL Nº1



HISTORIA RECIENTE DEL TAXI

EL TAXI Y LAS TELECOMUNICACIONES

ENTREVISTAS,
DATOS Y MUCHO MÁS...

TAXI, la revista del taxi de la costa del Sol.

¡Ya disponible!

57

Incorporación de 100% eléctricos en flota metropolitana y grandes municipios.

Tecnología de última generación:

- 100 % eléctricos o híbridos enchufables (PHEV).
- Baterías con autonomía de 260-300 km.
- Conectividad 4G/5G y actualización OTA (over the air).
- Asistentes de conducción nivel 2: conducción semi-autónoma.
- Frenada automática de emergencia (AEB), sensores LIDAR en algunos modelos.
- Asistentes de voz integrados (Alexa, Google).
- Climatización personalizable para pasajeros via app.



TAXI
LA REVISTA DEL TAXI DE LA COSTA DEL SOL Nº1

INDICE



04 INTRODUCCIÓN
04 TORREMOJINOS: EL EDEN DEL OESTE
10 GUARDAR PARADA
14 TV/S DECRETU PELEAZ
16 EL PRIMER TIRÓN
20 CRISIS DEL 92
23 ALMAT: LA UNIFICACIÓN DEL TAXI DE MÁLAGA
25 ENTREVISTA A PEPE ROYÓN
30 EL ÚLTIMO CONFLICTO ENTRE NOSOTROS
33 EL TAXI Y LAS TELECOMUNICACIONES
44 EVOLUCIÓN TECNOLÓGICA DEL TAXI EN MÁLAGA (1980-2025)

TAXI
LA REVISTA DEL TAXI DE LA COSTA DEL SOL Nº1

19



TAXI
LA REVISTA DEL TAXI DE LA COSTA DEL SOL Nº1

La pluma
sin tinta



Os recordamos que *La pluma sin Tinta* también tiene ejemplares físicos, en papel. Estos, se encuentran en:

- *Librería Pérgamo*, Plaza Unión Europea 11 local 6 (Torremolinos)
- *El gabinete de David Salinas*, Calle Hoyo Higuéron, 6, 7ºE, Carretera de Cádiz (Málaga)
- *Cervecería artesanal Hop Scotch*, Calle correo de Andalucía, 6 (Málaga)
- *Restaurante El Tapeo de Playamar*, Paseo del Colorado 17 (Torremolinos)
- *Pastelería artesanal argentina Don Eugenio*, Carretera de Cádiz N340, 1, local 10, urbanización Olas de Procusán (Torremolinos)
- *Cafetería-Pastelería Al Andalus*, Calle Río Aranda, 2 (Torremolinos)
- *Librería de la Estación de Autobuses* (Málaga)
- *Piaf Jewelry*, Calle cuesta del Tajo, 13 (Torremolinos)
- *Asociación del Taxi Unificada* de Málaga, Calle Concepción Arenal 9 (Málaga)
- *ATAT Torremolinos*, Edificio Palma de Mallorca 43 (Torremolinos)

